

3 plural plural

La izquierda contra el franquismo

Hace cuarenta años se fundó la Liga Comunista Revolucionaria, una organización en la que militamos algunos de los componentes actuales del Consejo y la Redacción de *VIENTO SUR*, y la totalidad de quienes decidieron continuar con la revista tras el fracaso de la unificación MC-LCR. Este aniversario nos pareció un buen punto de partida para un *Plural*.

Empezamos a hablar sobre el asunto entre gente de la Redacción y el Consejo: tuvimos claro desde el comienzo que el intervalo temporal debía ir desde comienzos de los años 70 hasta la Transición y que el enfoque no podía limitarse a la experiencia de la Liga. Había que incluir a otras organizaciones y corrientes significativas de la lucha antifranquista; así el resultado sería más interesante y se correspondería con la orientación general de la revista.

Decidido este criterio y antes de organizar el sumario y buscar colaboraciones, había que preguntarse si el aniversario era la única razón del *Plural* y, en consecuencia, éste iba a tener un aire de entre “ceremonia de autoexaltación” y añoranza melancólica de “lo que pudo haber sido y no fue”, o si el tema tenía interés en sí mismo, como parte de la memoria política que debería ser patrimonio de eso que se conoce con la expresión horrible de “nuevas generaciones militantes”, o sea la gente joven de la izquierda social y política, que afortunadamente para ella, no lleva encima el lastre del “miedo a equivocarse otra vez”, que tantas veces (nos) atenaza a la “vieja generación”.

Con algunas dudas, pensamos que el tema tenía interés en sí mismo, y nos pusimos a trabajar.

¿Qué tipo de textos encargar? En primer lugar, había que valorar la información, porque buena parte de esta historia permanece desconocida o lo que es peor, mal conocida. La “izquierda radical estatal” ha tenido mala suerte con sus historiadores. Curiosamente, hay mejores libros sobre la historia del FLP, que sobre la de la Liga o la ORT, pongamos por caso.

En cambio, convenía descartar los enfoques “deconstructivos” que convierten aquellas experiencias militantes en una especie de acampadas de boy scouts, aventurillas iniciáticas banales de “jóvenes inquietos”. Algunos de estos juegos han terminado, lógicamente, dando la razón al PSOE o al PCE, y ya de paso a la Transición y a ese “mejor de los mundos democráticos posibles” en los que al parecer vivimos, pero esa es otra historia.

Además, había que evitar toda pretensión de insinuar, entre líneas, alguna analogía entre entonces y ahora. No era ese, de ninguna manera, ni el enfoque, ni el sentido del *Plural*. Si alguien quería plantear una reflexión de política actual a partir de las experiencias de entonces, era muy libre de hacerlo, pero en ese caso mejor que lo planteara abiertamente.

Ya sólo quedaba pedir las colaboraciones necesarias. Jtxo Estebaranz recibió el encargo quizás más difícil, especialmente teniendo en cuenta el espacio disponible: escribir sobre la corriente “libertaria” o “asamblearia”, con sus muy diversas referencias ideológicas y prácticas.

Sobre la corriente maoísta, había que seleccionar; estaba descartado, por razones de espacio y de interés, dedicar un artículo a cada una de sus numerosas organizaciones. Facilitó la selección poder contar con la colaboración de **José Antonio Errejón** sobre el PTE, que es además la única organización de la “izquierda radical estatal” de la época que llegó a contar con una influencia de masas real, por medio de organizaciones que impulsó, y controló con mano de hierro, mientras pudo: Joven Guardia Roja y Sindicato de Obreros del Campo.

El encargo más claro cayó en **Francisco Letamendia**, que una vez más ha respondido puntualmente a nuestra petición de colaboración sobre la experiencia de la corriente abertzale; por cierto, hay en su artículo muchos datos políticamente significativos, que incluso los “contemporáneos” recordábamos sólo vagamente; es muy interesante y oportuno volver a ponerlos sobre la mesa.

¿Incluimos un artículo sobre el PCE? En principio, no estaba muy claro. El tema iba a ser la “izquierda radical” y, obviamente, el PCE de la lucha contra el franquismo no respondía a ese perfil político, sin que eso significara ningún menosprecio al compromiso, ese sí “radical”, de sus militantes. Pero en realidad, de una manera u otra, el PCE fue una referencia ineludible en la lucha antifranquista y, más aún, en la Transición, y de un modo u otro, la actitud hacia sus iniciativas generales y sus decisiones concretas tuvo una influencia determinante en los resultados y consecuencias de aquella historia y en las políticas de la “izquierda radical”.

Una vez que decidimos incluir un artículo sobre el PCE nos encontramos con el muy complicado problema de a quien encargarlo con capacidad para hacer un trabajo crítico desde un conocimiento bien fundado de esa experiencia. Resolvimos el problema gracias a la colaboración de **Xavier Domènech**, a quien debemos algunos de los textos más lúcidos y estimulantes publicados en los últimos años sobre la historia de la Transición.

Y en fin, la Liga. Pues podría decirse que “quien parte y reparte” se llevó si no la mejor, al menos la mayor parte. Dos artículos sobre el período elegido: **Martí Caussa** escribe desde la fundación hasta la muerte del dictador y yo mismo desde entonces hasta los Pactos de la Moncloa. Además, **Ricard Martínez** analiza sobre la última etapa de la Liga, en torno a una idea política muy controvertida: el “Partido de los Revolucionarios”.

No sé si será prudente anunciarlo, pero estos materiales tienen que ver con el proyecto en curso –¡largo curso, vive dios!– de un libro colectivo sobre “La LCR en sus documentos”, en el que buscamos contar nuestra propia historia, antes de que alguien, vaya usted a saber quien y cómo, la cuente por nosotros. Espero que “descubrir” el proyecto aquí, anime a los ya pocos rezagados, incluso a alguno al que conozco muy bien, a terminar de una vez su trabajo.

Miguel Romero (editor)